

POTOGRAFIA

EL DIADÉ MODA

HERNÁNDEZ
MADRID

PERIÓDICO BISEMANAL

Se publica los miércoles y sábados

Redacción y Administración: Ronda San Pablo, 39, 2.º

ARTISTAS INFANTILES

5
céntimos



Mercedes Pérez Cabrero

FOTOGRAFÍA

RETRATOS DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS
por todos los
PROCEDIMIENTOS

L. Marqués

SECCIÓN ESPECIAL
para los señores aficionados
TALLERES ESPECIALES
para las reproducciones y la Platinotipia

Rambla de Cataluña, 5 y 7, Plaza de Cataluña

La Económica
25, SAN RAMÓN, 25

La casa que vende más barato
en Barcelona

SOMBREROS INGLESES
DE 5 A 10 PESETAS

Kiosco con muestras, en la Rambla,
(frente al Liceo).



EMULSIÓN TEIXIDÓ

de Aceite de Hígado de Bacalao con hipofosfito de
cal y sosa
Premiada en las exposiciones de Zaragoza
1885 y Barcelona 1888
6 REALES FRASCO, 6
Depósito: Dr. Guasch, San Pablo, 4, y farmacia del autor, Manso, 62

Dr. GRANÉN ENFERMEDADES DEL PECHO
— Ronda de S. Antonio, 3, 1.º —

Talleres de Fotograbado, Fotografía,
GRABADO DIRECTO AL NATURAL
CROMOTIPOGRAFÍA Y ZINCOGRAFÍA

DE JOSÉ GIL

UNIVERSIDAD, NUM. 66, 1.º

(Chaflán a la de Mallorca)

BARCELONA

- Para la reproducción de planos, cartas geográficas, música, estampas, cuadros, vistas del natural, monumentos, acuarelas, esculturas, tapices, muebles, medallas, catálogos de industria y comercio
- Sección rápida para periódicos semanales
- Esta casa se encarga de la ilustración de toda clase de obras, para lo cual cuenta con el concurso de notables dibujantes en todas las especialidades

Véndense también los famosos Polvos Imperiales.

Paseo Gracia, 60 y 62 ent.º

Cortes de cabello y barba.—Peinados artísticos y de teatro para señoras y caballeros.—Salón reservado para señoras.—Variadísimo surtido en perfumería inglesa y francesa.

Le Coiffeur Parisien

MÚSICA



SEGURAMENTE habrán leído Vds., u oído recitar, aquello de

La música á las fieras domestica y en nuestro corazón, de las pasiones los salvajes instintos dulcifica.

La música es el idioma universal, como también habrán Vds oído.

Parece imposible, aun al cabo de tantos siglos de música,

que los hombres hayan podido, combinando solamente siete notas, producir tan inspiradas melodías y armonías tan sublimes, y tangos tan poéticos, y *couplets* tan tiernos, delicados y cultos como los que embellecen algunas obras teatrales.

La verdad es que la música «es el arrullo de los siglos.»

No olviden Vds. este pensamiento «ó figura,» que es trascendental.

Después del descanso necesario para quien da á luz tan brillante concepto, continúo.

Se supone que la música es posterior al hombre, aunque no en mucho tiempo, puesto que en épocas primitivas, los pastores tocaban el caramillo y los pintores «retratan» al dios Pan ejecutando en la flauta la primera sinfonía de Beethoven y el andante número 15072 de Mozart.

El descubrimiento de la música debió de ser casual, ó, mejor dicho, involuntario en el hombre.

Nada de esto he leído en los «prehistóricos eminentes,» ó prehistóricos, según los denomina un chico escritor que posee una idea vaga del castellano.

Nada he visto en libros ni en artículos referentes á los «periódicos» primario, se-

cundario, ó sea de segunda enseñanza, terciario ó subsiguientes, que esclarezca el asunto musical.

Pero es indudable que el hombre aprendió la música vocal, por lo menos de los pájaros, aunque esto parezca paradójico, puesto que los pájaros no tienen boca.

Como á escribir «boca» con b, también debimos de aprender de los pájaros; dado que no debe escribirse «¡boca!» ni «bocativo,» aunque sí Bocairente y Boccoli.

Una romanza de algún ruiseñor inspiró seguramente al hombre la idea del canto ó del cante.

Más tarde vinieron Juan Breva y otros.

Pero no precipitemos los acontecimientos.

El hombre empezó por trinar y gorjear: (esto para los recitados.)

Cuando ya se estimó capaz de ser pájaro ó de imitar perfectamente al pájaro que le había servido de modelo, empezó á mezclar variaciones.

Después, y procurándose algún descanso para los pulmones, sin privarse de las melodías que le inspiraban sentimientos delicados y dulces, pensó en el fonógrafo, pero sin elementos científicos para realizar sus aspiraciones.

El fonógrafo apareció «algunos años después.»

El murmullo de las aguas, el susurro de las hojas de los árboles, movidas por el viento, la cadencia de la cascada, el ritmo armónico de los ecos en el valle, circundado por la altiva sierra...

(Permitan Vds. que respire después de este esfuerzo supremo de poeta.)

Pues bien; todas esas notas, todas esas frases musicales no cantadas, debieron infundir en el hombre primitivo la idea de los instrumentos musicales.

Y empezó inventando la esquila y el cencerro (no periódico).

Después la zampoña, y el pandero, y la flauta, y así sucesivamente, hasta llegar á los órganos expresivos y el contrabajo, que es una locura ó una fantasía de un fabricante de violines.

Continuando en el camino del Arte, el

inventor de tantas maravillas consiguió armonizar dos instrumentos, y sobrevino el dúo y la sociedad de *duettos*, y muy luego la de tercetos, y así gradualmente, hasta el maestro Bretón y la Sociedad de Conciertos.

La música es un elemento de vida para los pueblos, y muy particularmente para algunos individuos y varias señoritas.

Hay quien vive del figle y quien se sacrifica por el clarinete.

Quien considera al cornetín como á un hermano de viento y quien estima á la trompa como á profesora.

La invención del organillo vino á privar del sustento á los profesores de arpa, á la asociación de la Murga-Club y á aflojar las clavijas á los pobres ciegos instrumentados.

Para los bailes campestres en familia, ó de familias campestres; para embellecer las horas de algunas señoritas solas; para amenizar ó amenazar los intermedios en espectáculos fenomenales, como el de la «Niña gigante», «personajes de cerámica», según anunciaba un empresario de esos de cajón ambulante, dueño de establecimiento accidental, por decir «Figuras de cera»: para todos los casos citados el organillo ha reemplazado á la sociedad de profesores complicados en la Murga.

Quedan todavía ocasiones en que no se admite el organillo, por insignificante.

Como para obsequiar al maestro zapatero, con casa abierta, y con motivo de su elevación á alcalde de barrio.

Y para felicitar á la robusta tendera de ultramarinos y otros, en el día de su cumpleaños.

O cuando se inaugura una taberna, supongamos.

O cuando bautizan al chico del carnicero.

Fuera de estos casos, el arte anda por los suelos.

La Sociedad de Conciertos y los sextetos han perturbado la tranquilidad de los profesores movilizados.

Y gracias al desarrollo de la afición y á la necesidad de la música que siente el hombre, aún hay trombones y oboes en libertad.

Porque la necesidad que sentimos de oír música, es indudable.

Ya en algunas comedias de nuestro teatro antiguo había *Música suave dentro*, como se lee en las acotaciones de las obras que representaban aquellos cómicos.

Pero no tanta música como en el teatro moderno.

Hoy no es viable el actor que no canta, por lo menos.

Ni es obra del agrado del público, si no hay en ella *couplets*, tangos, y guarachas, y polos, y demás.

Hay música para todos los actos de nuestra vida.

Para solemnizar nuestro alumbramiento... es decir, cuando nos alumbran, y también cuando alumbran las llamadas á ello.

Música si nos bautizan con algo de lujo.

Música cuando nos casan, ó de resultas de ello.

Música para acompañar á ciertos cadáveres hasta el cementerio.

Música en el templo, música en el campo de batalla, música en los espectáculos y música y baile en algunos «cafés» notables.

Como me decía una señorita filarmónica «por temperatura:»

—No sé cómo pueden vivir esos pueblos salvajes sin música.

A lo que repliqué:

—Pues ya puede Vd. figurárselo: en bruto, y aburridos constantemente.

EDUARDO DE PALACIO



LA JUERGA

En una habitación estrecha y larga de un figón, mejor dicho, una taberna, rodeados de atmósfera viciada, y sentados en torno de una mesa, más limpia por el vino que se vierte que por las pocas veces que se friega, se hallan mezclados en tropel confuso toreros, señoritos y flamencas, bebiendo manzanilla, cuyas gotas forman, al borde de las cañas, perlas.

—Oye, muchacho, tráete una guitarra, que es lo que anima y lo que da más fuerza.—

Esto dijo un flamenco de lo puro.

—¡Viva tu *mare!*—le gritó un maleta, y á poco se escucharon los acordes de melodiosa y triste malagueña.

Cruzándose el mantón sobre los hombros, alzóse de su silla una real hembra, y con voz argentina, y por lo *jondo*, se cantó una coplilla picaresca.

—¡Olé, viva la gracia y el salero!

—¡Olé, viva la gente de mi tierra!

—¡Otra, que cante otra!—¡Viva el rumbo!

—¡*Cayarse*, cabayeros, que ya empieza!...

Muchas veces, de celos ó de envidia, suele surgir conversación como ésta:

—Te digo que se pone muchos moños, y la *gachí* no vale dos pesetas, y en cantando mi novia, la gitana, *mutis*, y todo el mundo de cabeza.

—¿Lo dices de veritas?

—Te lo digo.

—¿Y si yo te cortara las orejas?

—¡No hay coraje!

—¿Que no? ¡Vamos á verlo!—

Y caen uno sobre otro con fiereza; intentan separarlos, pero en vano; vierten el vino, rompen las botellas, ruedan las sillas, gritan las mujeres, uno se lanza de otro en la defensa, salen á relucir varias navajas, crece la confusión, crece la gresca, y mientras unos huyen á buen paso, otros heridos y maltrechos quedan; vienen los guardias, cogen á unos cuantos, y en una prevención los enchiqueran...

De este modo concluyen estas bromas, ¡y es esto lo que llaman una *juerga!*

EMILIO DEL VAL.



ES PINTAR COMO QUERER



I

—¡Anda, qué calva! ¡Ja! ¡Ja! ¡Si parece un queso! ¿Qué apostamos á que pinto en ella un monigote?



II

Y, efectivamente, el muchacho, con asombrosa habilidad, confundió aquel cuero cabelludo en una cara sucia, pero horriblemente fea.



III

—¡Vaya un muñeco asqueroso! ¿Y habrá quien se llame artista haciendo tales deformidades? ¿A que le doy un trompazo á este mamarracho estúpido?



IV

— ¡Miren el grandísimo desvergonzado! ¿Me decía V. á mi?

FIRFÁN

CUENTOS DE LA ABUELA

I



O os impacientéis... Voy ahora mismo á cumpliros mi promesa de contaros el cuento... Este, por más que yo así le apellide, anda consignado en viejos cronicones y pergaminos del año de la Nanita, y, por tanto,

es historia pura... Y hecha la salvedad en descargo de mi conciencia, doy principio al relato.

Un siglo antes de que el inmortal Gutenberg inventase la imprenta, hubo en uno de los estados florentinos un hombre eminentemente sabio. Pasóse su juventud, las noches en claro y los días en turbio, consagrado á resolver arduos problemas científicos, y el resto de su vida cuasi encerrado en su biblioteca, atestada de libros, pergaminos, alambíques y retortas, dado que el buen señor buscaba, lo que entonces buscaban todos los sabios, ó los que eran tenidos en tal estima; la piedra filosofal, como quien dice: hacer oro en virtud de ciertos procedimientos químicos.

Y ya que no resolvió el famoso problema, por ser esto imposible, Firfán (llamábase así el sabio) descubrió otra cosa que andando el tiempo, había de hacerle famoso. Y advierto que en este punto los cronicones andan descabalados; pues mientras unos aseguran que inventó un prodigioso remedio contra multitud de enfermedades, otros aseguran que fué el descubrimiento un metal que fluctuaba por su valor entre el platino y el oro... Sea lo que fuere, ello es que Firfán, viejo y achacoso, escaso de pecunio, discurrió

presentarse al príncipe reinante, y reclamar de él su auxilio para llevar á buen puerto aquél su invento, cuya resolución tantos años de ayunos y vigiliass hubo de costarle.

Y tal cual lo pensó, Firfán, cierta tarde revolvió el arca donde guardaba su indumentaria, y acicalóse como bien pudo con una ropilla negra, es decir, ya de color de abejaruco, y por más señas, plagada de besos traidores de las polillas.

Daba lástima ver al buen sabio tan mal trajeado camino de Palacio, meditabundo y cabizbajo, pensando en el recibimiento que podía hacerle su Alteza.

Y era de temer el resultado, porque el Príncipe era un mal hombre en toda la extensión de la palabra; un gran estúpido que ni sabía leer y en cambio creíase y hacía creer, de grado ó por fuerza, á sus vasallos, que era un Séneca. Amén de esta cualidad, poseía S. A. las de ser orgulloso y negar su beneplácito á todo aquello que fuera noble y meritorio.

Pues, señor, el bueno de Firfán fué introducido en la cámara regia á presencia del Príncipe, que en medio de una orgía que ni las de Sardanápalo, echóse á reir burlonamente, al ver ante sí á aquel pobre viejo de tan pobrísimo empaque.

No se aturdió mucho Firfán del grosero recibimiento de S. A. Expuso á éste sus pretensiones, y el Príncipe, ¡era de esperar! envióle noramala, diciéndole: que á él tres cominos se le daba de que en sus Estados hubiese varones tan sandios (así consignan las crónicas que dijo), entregados á resolver paparruchas científicas.

Aturdióle al sabio la real réplica, y á manera de protesta, exclamó, antes de abandonar la cámara:

—Señor! los tronos y los hombres, son cosa pasajera: la ciencia y el talento, únicamente son inmortales.

II

Pasaron muchos años. Firfán alcanzó, en uno de los principados colindantes con el suyo natal, la protección que en él hu-

FABULAS

LA RANA, EL HUEVO Y EL POLLO (*)



I



II



III



IV



V

(*) fábula muy acrobática;
ó un insuperable escollo
que da al traste la gimnástica.

INTERESANTES

LA VIEJA, EL GATO Y EL PERRO, Ó EL PEZ DE LAS TRANSFERENCIAS (*)



I



II



III



IV



V

(*) Fábula con varios títulos y sin ninguna palabra; fíjese el lector en ella y que ponga las que faltan.

bo de negarle S. A., y fué rico y considerado por todo el mundo.

Vivía el sabio en una posesión suya inmediata á la frontera.

Cierta noche tormentosa, un hombre viejo, destrozado el traje, llamó en casa de Firfán. Salió á recibirle éste, y como era caritativo con el prójimo, acogió al desgraciado viajero y le hizo pasar á su despacho.

A la luz de la lámpara reconoció, con sorpresa indecible, en su huésped, al Príncipe de su país, aquel que tan altamente le despreció.

S. A., á su vez, inmutóse al encontrarse frente á frente con el sabio.

—¿Es posible, señor, que estéis aquí en tal forma?—preguntó Firfán:

—Sí—replicó con gran amargura el Príncipe.—Una sedición popular me ha hecho escapar de mis Estados. Hoy ocupa el trono otra dinastía...

Firfán, que no era rencoroso, dispensó al proscrito todo género de atenciones durante su destierro, que lo fué para siempre, puesto que el Príncipe murió de pena á los pocos meses de estar en su compañía.

Erigióle un mausoleo espléndido el bueno de Firfán, y colocó, en una lápida, la inscripción siguiente:

«Las riquezas y los honores, desaparecen: el talento sólo es perdurable.»

ALEJANDRO LARRUBIERA

IRA

Yo perdono el ultraje recibido cuando me tiende el enemigo un lazo; cuando se me hace dándome un abrazo, no perdono jamás: ¡nunca lo olvido!

Me juraste ser mía, y has mentido, dejándome soñar en tu regazo...

¡Esta queja es el último pedazo del corazón que tanto te ha querido!

Aunque tapes con flores tu falsía, renunciaré á soñar con tu embeleso y huiré tus dulces redes, alma mía.

Viveré desgraciado, lo confieso, pero lejos de tí... ¡Te mataría si, en lugar de un puñal, matara un beso!

RICARDO J. CATARINEU.

Acto de contrición

Exclamaba un franciscano auxiliando á cierto herido:

—Perdone al que le ha ofendido

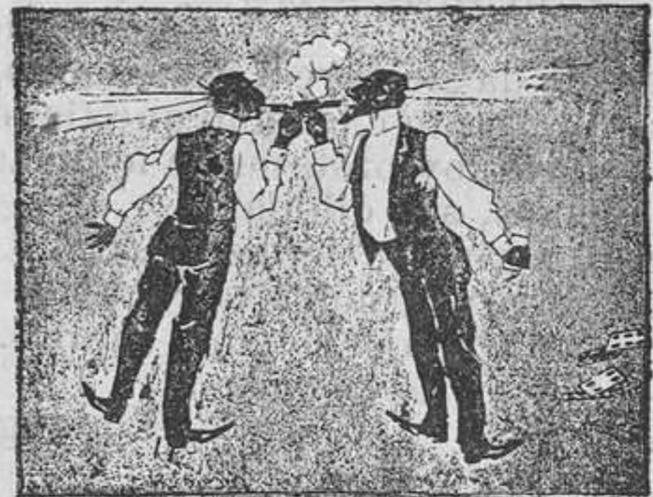
para ir á la gloria, hermano.

—Padre, el salvarme me halaga—dijo el otro en triste tono;— si me muero, le perdono; pero si no, me la paga.

J. ESTREMERÁ.



UN DON JUAN
 LAS CATÁSTROFES DEL JUEGO
 COMEDIA EN DOS ACTOS MUY HORRIFILLANTES



LA MUJER Y EL CIGARRO



o sé cómo empezó la conversación. Yo oí que él decía:

—« ¿Volubles? ¿Inconstantes? No, vida mía; no hay nada de eso.

Los hombres son así, porque no pueden ser de otra ma-

nera; y, con un ejemplo, uno sólo de los tres millones de docenas de ellos que pudiera citar, voy á convencerte de que lo que tanto te preocupa es lo más lógico. Es la ley de la vida.

La mujer es... un cigarro. ¿Mala comparación? ¡Ca! Reflexiona un poco, y verás que no hay que poner los puntos sobre las *ies*.

Las primeras bocanadas de humo se aspiran con delicia, con ansia, casi. Más tarde, se fuma por costumbre; y cuando sólo queda la mitad del cigarro, raro es

el fumador que no empieza á cansarse. Luego... el humo llega á la boca muy amargo y caliente; la nicotina molesta; el cigarro, convertido en colilla, cae al suelo.

Esto, suponiendo que haya ardido perfectamente, porque suele suceder que se apaga... Verdad es que hay fumadores que apuran la colilla hasta lo último. Pero esos se queman los dedos indefectiblemente.

Ya ves que no es posible fumar el mismo cigarro toda la vida... ¿Comprendes? Dos detalles más y concluyo.

Hay quien fuma tabaco exquisito, regalías y brevas. ¡Dichoso quien puede! Otros, en cambio, sólo fuman tabaco de colillas. Y á todos les sabe bien.

El caso más triste es el del que tiene que pedir lumbre al primero que pasa, para encender su cigarro.

¡Ah! Aunque parezca mentira, hay hombres que no fuman... Acércame la petaca...»

• • • • •
 No pude oír más.

JOSÉ CAMPO MORENO

UN DON JUAN

—¿De modo que usted se llama?...
—Juanito Peñagolosa.
—¿Edad?
—Treinta y cuatro años.
—¿Natural?
—De Calahorra.
—¿Y dice que ama á mi niña?...
—Como un bárbaro, señora.
—¿Qué tiene usted?
—Un vahido que me da siempre á estas horas.
—Pregunto el sueldo que tiene.
—Pues soy profesor de idiomas, y además, soy dibujante de un periódico de modas.
—¿Y eso da muchos trabajos?
—Los trabajos siempre sobran.
—¿Tiene usted padre?
—Lo tengo.
—¿En qué se ocupa?
—Pues toca la flauta, siempre que puede, en los teatros por horas.
—¿Nada más?
—Sí, tengo un tío que es fabricante de ropa, y pienso que cuando muera me dejará alguna cosa.
—¿Tiene usted vicios?
—No fumo, mas que alguna vez de gorra.
—¿Constitución?
—Puede verlo; soy fuerte como una roca.

—¿Ve usted bien?
—A su distancia no se me escapa una mosca.
—¿Sus costumbres?
—Moderadas.
—¿Su religión?
—La católica.
—¿Tiene bula?
—¡Ya lo creo!
—¿Cómo se encuentra de ropa?
—Regular: una levita que aun no ha pasado de moda, lo menos tres camisetas, y este *chaquet*, y estas botas... en fin que...
—No, no prosiga, con eso me basta y sobra: y usted me dispensará si soy algo preguntona... porque su cara, así, al pronto, no me fué satisfactoria. Digo lo que tengo dentro y aquí paz y después gloria.
—¿De modo que me concede la mano de su hija Lola?
—Si usted ha de hacerla feliz con eso dé los idiomas...
—Me ha hecho usted el más dichoso de los mortales, señora.
—Déjese de cumplimientos.
—¡Llame usted enseguida á Lola!
—Pasaremos á la sala, que está con su primo ahora, y él también se alegrará cuando anunciemos la boda de Lolita Cascabeles con don Juan Peñagolosa.

José BRISSA.

PURA

A mi buen amigo Pepe Brissa

I

Era una niña preciosa y á todos nos extrañaba que su nombre le gustaba de una manera espantosa.

Hallando la criatura una gran satisfacción

cuando tenía ocasión de decir:—Me llamo Pura.

II

Ya mujer, ha mejorado con los años en belleza, pero me causa extrañeza un cambio en ella operado.

Pues al ser interrogada por su nombre, con tristura responde:—Me llaman Pura. Y se pone colorada.

MIGUEL TOLEDANO



TEATROS

El rey que rabió sigue proporcionando llenos al Teatro Principal.

Algún empresario, hasta ahora favorecido, rabia al natural, al ver que gran parte del público se marcha á oír la zarzuela de Ramos Carrión, Vital Aza y Chapí, exclamando para sus adentros y hasta para sus forros:

—Es preciso avisar á Ferrán. ¿Que voy yo á hacer, ¡ay de mí! si al teatro de la Rambla no se le inocular el virus antirábico?

En estos tiempos que las tiples y tenores de ópera se *cotizan* á un precio fabuloso, parece increíble que puedan oírse por dos reales las más famosas óperas.

Y, sin embargo, es cierto.

Ahí está el Tívoli (vamos, en el Paseo de Gracia), que no me dejará mentir.

En dicho teatro debutó el jueves una compañía de ópera, dirigida por el maestro Mazzi, con la conocida obra de Meyerbeer *Gli Ugonotti*.

Con decir que el público aplaudió mucho, que todos los artistas desempeñaron con lucimiento sus papeles, que la orquesta es buena y que los coros también lo son, creo que habremos dicho bastante.

Es decir, no. Nos falta algo.

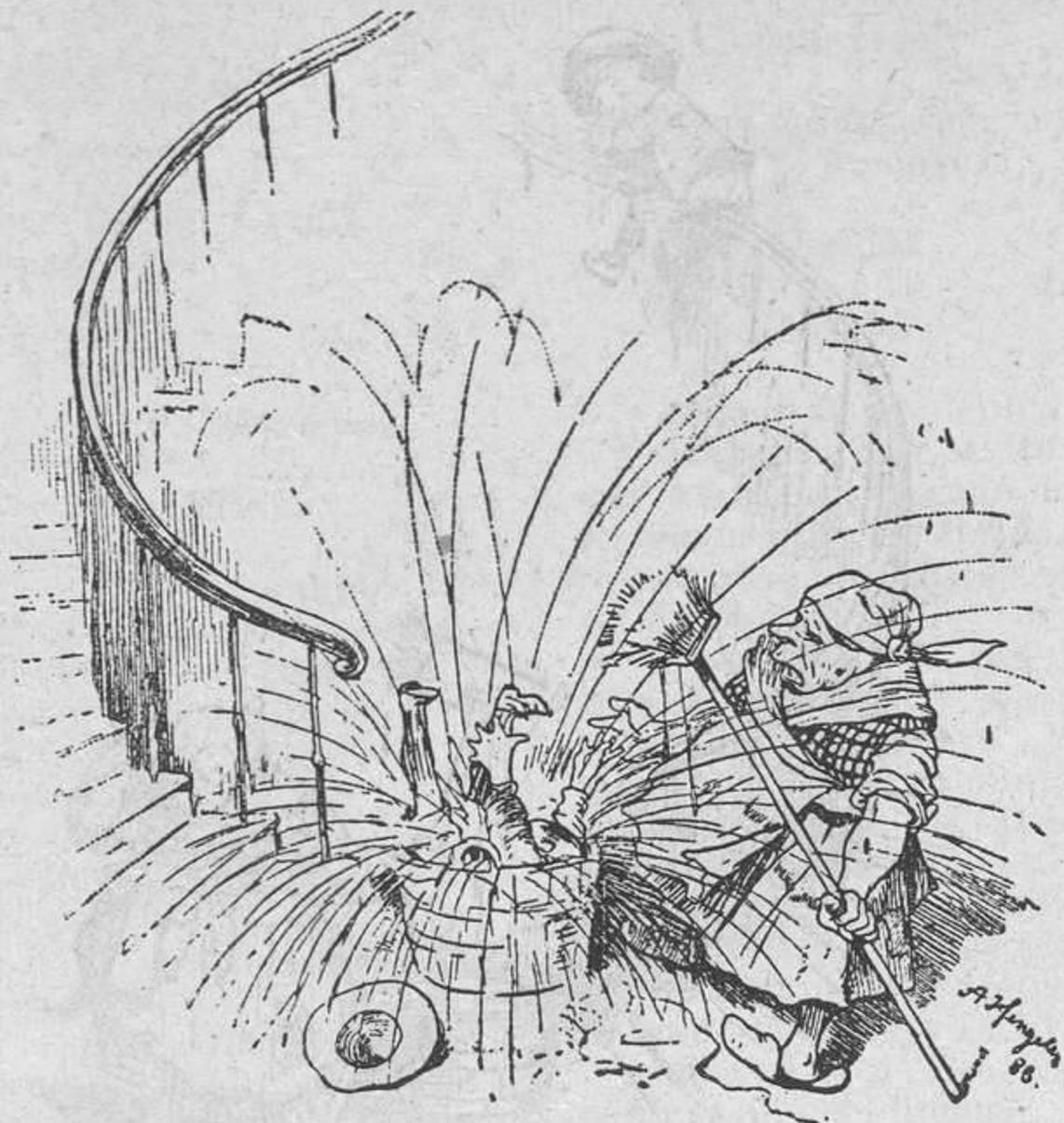
Lean Vdes. lo que sigue, con detenimiento.

El próximo viernes tendrá lugar en dicho teatro el beneficio de su administrador, señor Molgosa, poniéndose por primera vez en escena *La Africana*.

Como dicho señor tiene muchas simpatías y como la obra está perfectamente ensayada, aseguramos, que el viernes faltará local para albergar á tantos espectadores como acudan.

Y cuando yo lo digo...

Ya verán ustedes como acierto.—TANIS



PICADILLO

Señores empleados del ramo de Correos.

Muy Sres. míos: ¿No habíamos quedado en que, después de tanto como se han cacareado sus faltas en el servicio, serían ustedes buenos chicos?

¡Ay! *Una cosa es prometer....*

Digo esto, porque cada día llueven sobre nosotros más reclamaciones.

Los números, y hasta algunos paquetes, se extravían que es un gusto.

Y ustedes serán honrados, mas el papel no parece.

Lo cual que esto no debe seguir así.

Yo les deseo á Vds. muchas felicidades, muchas, pero en lo que toca á tragarse EL DÍA DE MODA, si siguen uste-

des tragándose, ¡así revienten de indigestión, ó de cólico miserere!

Y me quedo corto.

Tan corto como largos de manos son los que se quedan con los ejemplares, á quienes Dios confunda, por siempre jamás amén.

Con Luis Francia se ha casado Inés, y con gran frecuencia dice que la han enlazado á una *primera potencia*.

M. T.

Por falta de espacio nos es imposible publicar hoy la sección de *Flores y espinas*.

Imp. DIARIO MERCANTIL. Cortes, 212 bis



¡SEÑORAS!

Los Polvos Imperiales preparados por el Dr. Pizá y compuestos de pasta de almendras son los preferidos por las señoras elegantes. Son diáfanos, puros y de un agradabilísimo perfume, higiénicos en alto grado é indispensables en todo tocador.

Vale la caja 3 pesetas

De venta en las perfumerías de J. Dachs, Fernando, 56.—Covas, Cucurulla, 2.—P. Baltasar, Santa Ana, 21.—A. Ferrer, Plaza Santa Ana, 5.—S. Vives, Pasaje Bacardi.—Lafont, Fernando, 59. En las droguerías de Banús, Jaime I, 18.—Rus, San Pablo, 68, Plaza Universidad, 6.—Guantería *La Distinguida*, Call, 22, y *Le Coiffeur parisien*, Paseo de Gracia, 62.

Según médicos eminentes, el remedio más inocente y que cura más pronto y radicalmente la *Blenorrágia* y demás flujos urinarios es el

Sándalo Pizá

Trece años de éxito



Medalla de Oro

Unico aprobado y recomendado por las Reales Academias de Medicina de Barcelona y de Mallorca, varias corporaciones científicas y renombrados prácticos que diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. **Frasco 14 rs.**—Farmacia del Dr. Pizá, plaza del Pino, 6, Barcelona. **Madrid:** G. Ortega, León, 13, y en las principales farmacias de España.

8, PELAYO, 8.--LA SUECIA.--BARCELONA

(PRÓXIMO Á LA UNIVERSIDAD)

No comprar **muebles** sin visitar antes los que tan resistentes y de última novedad vende esta casa á los más reducidos **precios de fábrica**, ya que su gran taller, montado á la altura de los más importantes del extranjero, permite recomendar sus productos por su **gran baratura, resistencia y esbeltez.**



Mobiliarios completos á precios nunca vistos.—Hay especialidad para **despachos, fondas, casas torres etc etc.**, incluso **tapizados y cortinaes**, y las tan celebradas **Sillas Suecas.**

NADIE SALE SIN COMPRAR
No olvidar el **núm. 8** de la calle **Pelayo**, los que van á casarse.

NO TENER PEREZA EN LLEGARSE Á

Barcelona.—LA SUECIA --8, Pelayo, 8

(Pròximo á la Universidad)

Competencia con **La Amuebladora** (antes **El Diablo**) de la Plaza Verónica, 2, junto al Casino Mercantil.

Grandes Almacenes DE

COLÓN

34, RAMBLA DEL CENTRO, 34



En estos Grandes Almacenes encontrará el público, á precio de fábrica, un grandioso surtido de todos los artículos que se detallan á continuación:

Artículos de viaje

QUINCALLA, BISUTERÍA, JUGUETES

— Artículos de Toledo, Joyería —



Relojería, Objetos de óptica

GEMELOS DE TEATRO, PERFUMERÍA

—GUANTERÍA, TEJIDOS DE SEDA—

LANA Y ALGODÓN

Cepillos, Pielés, Novedades para señora

CAMISERÍA

ARTÍCULOS DE ESCRITORIO

—Corbatas, Paraguas, Bastones—

Abanicos, Géneros de punto

ZAPATERÍA, BATERÍA DE COCINA

SASTRERÍA

Entrada libre.

Precio fijo



EL DÍA DE MODA

PERIÓDICO LITERARIO BISEMANAL

5 CÉNTIMOS NÚMERO EN BARCELONA



FUERA DE BARCELONA 10 CÉNTIMOS

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

LOS PEDIDOS DE EJEMPLARES Á LA ADMINISTRACIÓN: Ronda San Pablo, 39, 2.º, 1.ª

Corresponsal en Madrid: D. Antonio Fernández.—Calle Mayor, puesto de periódicos, frente al café de Li: oa